



PARA TI, NO HAY

Las azafatas:

- Pues cómo te lo cuento, así empecé yo.
- ¿Trabajando en un evento de estos?
- ¡¡¡Noooooo!!!
- Hija no te pongas así...
- Que no mujer, me refiero a que cuando entré a trabajar para el grupo fue a raíz de un acontecimiento así.
- ¿Buscabas trabajo?
- Sí.
- ¿De azafata?
- No, de geógrafa.

La historiadora:

Llovía a cántaros y tenía que caminar un rato largo hasta el paraninfo. Llegué empapada a la Feria de Empleo para Universitarios a pesar de llevar paraguas.

La feria no era muy grande, había unas 200 casetas con sus respectivas empresas y patrocinadores. También las universidades organizadoras tenían sus propios stands. Cajas de ahorros, bancos, despachos de abogados, empresas de informática, de servicios y seguridad, comerciales, de marketing y publicidad... pero nada para una licenciada en historia. Es lo que tiene ser de letras: la sociedad te considera prescindible.



Al entrar en el recinto no pude plegar bien el paraguas porque estaba un poco cochambroso; sin embargo, la azafata de la recepción no esperaba a los rezagados así que vino a soltarme el rollo y echarme –literalmente- por encima un montón de papeles (sin bolsita), mientras yo, que no podía ver con mis lentes recubiertas de vaho, batallaba acalorada con el paraguas.

Dentro fue aún peor. El simpático representante de unos grandes almacenes de cuyo nombre no quiero acordarme, tras preguntarme qué había estudiado, me ofreció trabajo como dependienta en alguno de sus establecimientos. “Vamos a ver” –pensé para mí- “¿Me has visto cara de tonta?, soy licenciada, ¿entiendes?, li-cen-cia-da”. No obstante, mi boca me traicionó y respondí: “Sí claro, me encantaría trabajar con ustedes”. Mira que hay que tenerlos grandes para venir a una feria universitaria.

Más simpática aún fue la chica de cierta caja de ahorros con la que hablé:

- ¿Ya eres licenciada?, ¿en qué?
- En historia.
- Ah, en historia... ¿y tienes algún master o título?
- Soy especialista en la Hispania visigoda.
- Ah... hum... ¿sabes inglés?

“No hay trabajo para ti”, esa fue la respuesta de todos. Soy de letras, soy historiadora, ¿a qué empresa le puedo interesar? “Hola Sr. Empresario, soy especialista en la Hispania visigoda, seguro que Ud. está muy interesado en saberlo todo sobre Chindasvinto”.

Seguía lloviendo. Al cruzar la calle un coche que pasaba a toda velocidad me caló, se me rompió la bolsa que me habían dado dentro y todos los papeles se cayeron al suelo. Estaban llenos de barro. Como yo, como mi futuro. Qué más daba ya, los dejé ahí y me fui al metro.



El científico:

“¿Por qué será tan guarra la gente de dejar sus mierdas esparcidas por el suelo? y más con este barro” –pensé mientras me dirigía al recinto. No tenía paraguas (soy así de desastre) así que iba con prisa. Intenté justificarme: –“No me voy a parar yo a recoger la porquería de los demás”-. Para una persona apasionada de la naturaleza, como yo, eso era inmoral, por eso tenía que inventarme una excusa para prevenir el ya más que previsible catarro.

Llegué calado hasta los huesos al paraninfo. La gente de la cola me miraba como diciendo “¡serás tonto!”, pues llovía sin parar desde hacía más de seis horas. Al llegar delante de la azafata, el azar tuvo el mal gusto de hacerme estornudar... encima de ella. Intenté justificar mis actos una vez más: –“Perdón”- dije, y el hilillo de moco me colgaba por la nariz. Antes de poder sacar un pañuelo, la maldita azafata se vengó echándome en los brazos un montón de papeles. –“Aquí tienes la guía completa de empresas participantes y los invitados, te recomiendo que la ojees antes de entrar”-. ¿Ojearla?, ¿cómo?, ¿con los pies? –Y con lo que a mí me pareció un retintín en la voz, afirma: –“También te recomiendo que te muestres con un aspecto presentable al entregar tu currículum”. ¡Pero será hija de... de!

Di tres vueltas al tinglado y al cabo de 15 minutos ya no tenía nada que hacer. Ingenieros, comerciales, abogados, economistas, administrativos, auxiliares, guardias de seguridad, empleados del hogar, dependientes, traductores, cajeros, mozos de almacén, publicistas, contables... vamos, el paraíso de Einstein. ¿Qué hacía un biólogo como yo en un sitio como ese? –“Vamos a ver”- me planteé –“¿Qué he hecho yo mal?, ¿Por qué yo no tengo una beca en el CSIC... ni en un hospital... ni en Alemania...?”-. Me imaginé haciendo de vendedor ambulante y de repente se me hizo un nudo en la boca del estómago. Esto no es lo que yo había soñado. Estaba claro, la humanidad no necesita científicos, a lo sumo, un pequeño grupúsculo para ir sacando



productos de cosmética y aspirinas. Es lo que tienes ser un “científico loco”: la sociedad te considera prescindible.

- Ah, muy interesante. La verdad es que la ciencia es muy bonita- Me dijo un tipo que se me acercó de no se qué grandes almacenes.

- Sí, yo también lo creo, por eso me he dedicado toda mi vida a esto- Le contesté.

- De todas formas, voy a serte sincero, chico: ¿no te gustaría trabajar con nosotros? Es más rentable que ser científico, y aunque empieces pateándote las calles, existe una política importante de promoción interna.

- Bueno... es que...

- Mira hasta dónde estoy yo. Empecé como tú, de jovencito, haciendo los típicos trabajillos de comercial y mírame ahora.– Perdona, ¿qué es lo que se supone que tengo que admirar en ti?, ¿cómo queda tu fantástica calva incipiente con esa magnífica gomina que llevas puesta?

- Ya veo, sí.

- Nosotros creemos firmemente en el compromiso de ofrecerle una oportunidad a los jóvenes. Sois el futuro de nuestra sociedad.

- Me lo creo.

Aspirinas. Si hubiera hecho químicas... Al menos tendría la opción de entrar en la Bayer, o quizás Loreal. ¡Por qué no hice caso a mi padre! ¡tendría que haber sido funcionario! ¿Pero dónde quieren a un biólogo? Bueno, tampoco había pensado nunca en buscar trabajo en un zoológico. Mmm... consagrar mi vida a limpiar las cacas de los monos... realmente apasionante.

Abandoné la dichosa feria con la terrible sensación de haber perdido una valiosísima hora de mi vida. La azafata de la entrada ni se fijó en mí, pero yo me desquité echándole una mirada de odio intenso.

- Grñññ...

Seguía lloviendo. Dichosa lluvia... me consolé pensando en que subiría el agua de los embalses. Siempre tengo que encontrarle una justificación a



todo. Volví a estornudar. Corrí hacia el metro todo lo que pude; quizás debería haberme quedado dentro para terminar de secarme. Menudo catarro iba a agarrar.

O también, Si hubiera hecho químicas podría meterme a hacer pastas de dientes... mmm, pasta de dientes... ¿cómo será el negocio de las pastas de dientes? Estornudé de nuevo.

No, mejor aspirinas. Quizás necesiten biólogos en la Bayer para limpiar los restos de los conejillos de Indias... la digestión de montones de aspirinas efervescentes tiene que resultarles muy pesada, pobres.... a ver si así me las dan gratis, que con estos resfriados... las aspirinas, claro.

¿Por cierto, cuánto debe ganar un funcionario?

La becaria:

Nunca he confiado en las ferias de empleo, llegas con las manos vacías y te vuelves con una bolsa cutre –de papel- a punto de rasgarse en dos, llena de folletos, chapas, bolis, lápices, caramelos, pins... trabajo no encontrarás, pero artículos varios, todos los del mundo.

Sin embargo, en esta ocasión sí me ha salido a cuento. Después de un año y medio licenciada, por fin he encontrado un maravilloso trabajo de becaria con su maravillosa jornada completa y su maravilloso sueldo de 500 euros al mes. Cobrar 500 euros es un chollo porque antes era simplemente una esclava “en proceso formativo”. He subido en la escala laboral. Y he tenido suerte, ¿te imaginas que al final me hubieran cogido en el sitio ese en el que decían ofrecer un contrato en prácticas “con altas posibilidades de incorporación indefinida?” Indefinida la incorporación, se supone.

Mi siguiente paso será llegar a mileurista. Oh, el maravilloso mundo de los mileuristas... ¿se puede saber de qué se quejan? Es que lo quieren todo.



Por lo menos no tengo que declarar a Hacienda. Ventajas del becario amigos, no cotizas, pero no declaras. Y si declaras, casi seguro que te devuelven. Por pobre. Menudo chollo. Como no pago impuestos, quizás ahorrando un poco me de para comprarme un piso.

Llevo un mes aquí y la verdad no es el trabajo de mi vida. Sí, lo se, el trabajo de un documentalista no tiene porque ser apasionante, pero es que cuando eres becaria, además de ir a por cafés, hacer fotocopias y otros recados, te tienes que comer los marrones de los demás. A eso se le llama: “hacer el trabajo que los demás ni quieren, ni van a hacer en su puñetera vida”. –“Cuando seas padre comerás huevos”-, le solía decir mi querido progenitor a mi hermano (a mí ni me lo decía). Moraleja, cuando seas fijo harás tareas más satisfactorias.

Hace dos meses, mientras me dirigía a la Feria de Empleo para Universitarios, llovía lo que no ha llovido nunca en España. Me calé enterita y eso que iba resguardada. Hubo otra gente que ni siquiera llevaba paraguas. La lluvia estuvo a punto de que me echara para atrás, pero finalmente acudí. La feria en sí no me sirvió de nada, pero conocí a un chico, un estudiante con el que me paré a hablar, que me dio la dirección de un contacto. Le mandé un e-mail al contacto y éste me dio la dirección de otro contacto al que le pude mandar el currículum. Y es que la vida funciona así, por contactos (a no ser que pertenezcas a esa pequeña parte de la sociedad que se mueve directamente por enchufe).

El problema vendrá cuando transcurran los seis meses. ¿Me echarán a la calle?, ¿me renovarán mi extraordinario contrato, o mejor dicho, convenio? La sombra de la incertidumbre se ciñe sobre mí y sobre mi porvenir, pero supongo que es normal. Tengo 25 años, tal vez, a este paso, de aquí a unos diez me pueda independizar; con suerte dentro de ocho. Me preocupa un poco eso que llaman el “reloj biológico”, pero bueno, gracias a los avances de la ciencia, hoy en día las mujeres podemos embarazarnos a los 40 sin problemas.

Benditos científicos.

Los organizadores:

- ¿Ha sido un éxito, verdad Pedro?
- Sí, realmente ha sido un éxito. El recinto se llenó los tres días y se han movido bastantes currículos.
- Gran parte de ello te lo debemos a ti. Tú motivas a los alumnos, tú les informas, tú promocionas este tipo de eventos entre ellos.
- ¡Oh, me vas a sonrojar! No, en serio, gracias a vosotros. Con iniciativas como éstas es como se consigue que haya una inserción laboral real de los jóvenes en el mercado de trabajo.
- Y lo dice un economista.
- Lo dice un economista... y sobre todo una persona que se preocupa por el futuro de esta sociedad. Hago lo que puedo.
- Nosotros hacemos también lo que podemos.
- Hacéis todo lo que podéis y más. Todo el mundo sabe lo útiles que son las ferias de empleo.

(Octubre 2006)